

México, 12 de mayo de 1997

2ª. Carta

Dios es lo más importante de mi vida. Yo le petrenezco

Querido Víctor:

Como te dije esta mañana, me dio mucho gusto saber que el jueves y viernes pasados, que no pude estar en misa de 7, te hayas animado a ayudar estando solito. El padre me dijo que lo habías hecho muy bien, así que ya aprobaste el examen de monaguillo y te deseo que en tu vida tengas la misma disponibilidad y buen deseo de trabajar por nuestra Iglesia y de ser un apóstol

Te escribo esta segunda carta, animado por el cariño y la ilusión con que recibiste la anterior, al igual que tu familia. En esta ocasión quiero hablarte del significado que tiene **PERSIGNARSE** y **SANTIGUARSE**, lo cual hacemos varias veces al día y también al inicio de la Misa y antes de leer el Evangelio.

Persignarse y santiguarse quiere decir hacer la señal (o signo) de la cruz en la frente, en la boca, en el pecho y desde el hombro izquierdo al derecho, invocando a la Santísima Trinidad, cuando decimos: ***“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”***

La expresión “en el nombre de” es muy antigua, viene del mundo de los antiguos griegos, que cuando hacían un trato comercial y una persona le vendía algo a otra, sellaban así el trato, lo que significaba que el objeto vendido pasaba a poder de la otra persona. Cuando los primeros cristianos se bautizaban, así lo entendían; manifestaban haber cambiado de dueño, habían dejado sus anteriores creencias y su forma de vida y ahora pertenecían al Señor Jesús.

Así nosotros, con este gesto renovamos nuestra pertenencia, primero a Dios Padre, creador del firmamento con toda su hermosura, de los bosques, mares y ríos; que alimenta hasta al mas pequeño pajarillo; que conoce todas nuestras necesidades; que escucha nuestra oración y nos concede todo lo que le pedimos si es para bien nuestro; que envía a su Hijo para que nos salve y que nos tiene preparado un lugar en el cielo.

Algún día, cuando seas mayor y tengas a tus propios hijos (espirituales, si Dios te concede el privilegio de ser sacerdote, o formas tu propia familia -esposa e hijos-) entenderás algo que hoy no puedes captar cabalmente: el gran amor que tu padre, tu papá, tiene por ti. A mi edad sigo agradeciendo todo lo que mi papá hizo por mí: cómo revisaba mi comportamiento en el colegio, cómo iba a dejarme; todo lo que trabajaba para que a mis hermanos y a mí no nos faltara nada, privándose a veces de lo más esencial para él, para que no nos faltara comida, zapatos, colegios. Ya de mayor, cuánto me acompañó para salir adelante en mi primer trabajo, sus consejos, su regaño cuando me hacía falta jalarme las orejas...Y así toda mi vida. Pienso ahora que, si así nos quiere nuestro papá de este mundo, ¡cuánto más no nos amará Dios Padre que es tan sabio y poderoso!.

Para conocer bien a Dios Padre, tenemos que reconocer primero a Jesús, a su Hijo. ¿Por qué?. Jesús mismo nos lo dice; *“Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo ha querido revelárselo”*. Esta cita la encuentras en el Evangelio de san Mateo, capítulo 11, versículo¹ 27. Por eso es tan importante dar gracias a la Virgen María, que aceptó ser la Madre de Dios, porque cuando Dios se hizo un niño pequeñito, como lo celebramos en Navidad, aceptó hacerse igualito a uno de nosotros. Como nosotros pasó frío, hambre, sed; sintió tristeza, dolor, abandono de los suyos, angustia. También sintió ternura ante las penas de otros y alegría con los que celebraban fiestas. ¿Cómo vamos a entender nosotros todo lo grande que es Dios Padre, si uno de su propia familia divina no se hubiera hecho hombre y fuera así también de nuestra propia familia? Por eso la importancia que tiene que cada día conozcas más a Jesús, leyendo los Evangelios y tratando de entenderlos un poco mejor cada vez. Es tan importante tratar de conocer cómo era Jesús, qué sentía, cómo pensaba, cuál era su relación con su Padre, qué le preocupaba de los hombres, etc. que pasarás toda la vida tratando de conocerlo mejor y siempre le encontrarás algo nuevo, algo que ante cualquier situación de tu vida, te hará bien y como decimos a veces “te caerá como anillo al dedo”.

¿Y qué decirte del Espíritu Santo? También en los versículos 19 y 20 del capítulo 10 de san Mateo, el mismo Jesús dice: *“Cuando os entreguen no os preocupéis cómo o qué hablareis, porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre, hablará en vosotros”*.

¹ Para que sepas manejar tu Biblia: al principio de ella encontrarás un índice con los nombres de todos los libros que la componen y el número de la página donde empieza. Una vez localizado el libro, busca el número del capítulo que te interesa

Te vas a encontrar en situaciones en las cuales no sabrás qué hacer o qué decir. Te costará trabajo separar lo malo de lo bueno pues muchas veces el mal se disfraza con aspecto de bien y en otras ocasiones será difícil hacer algo que es bueno, o escoger lo que sería mejor. Por ejemplo, recuerdo que en un largo viaje en coche que hice con un sacerdote, yo le explicaba que a veces sentía en el corazón el impulso de hacer una buena acción; pero luego me faltaba tiempo, o las preocupaciones del trabajo absorbían mi mente; el cariño y la responsabilidad hacia mi esposa e hijos también me reclamaban atención. Y recuerdo que me dio una fórmula muy sencilla para encontrar qué es lo que el Espíritu Santo me mandaba hacer: “Primero son tus responsabilidades con tu familia y tu trabajo (en tu caso, Víctor, tus estudios) y después de eso piensa solamente: “si puedo...debo” ¿Qué quiso decirme en estas tres palabras?. Que no se vale no tener tiempo para estar con la esposa y los hijos, que no se vale ser perezoso o irresponsable en el trabajo o estudio. Entendí que, después de atender a estas responsabilidades, si tengo posibilidad de hacer algo más, DEBO HACERLO.

Te he hablado un poquito de las tres personas de algo tan misterioso como es la **SANTÍSIMA TRINIDAD: Tres Personas y un sólo Dios verdadero**. Cuentan que san Agustín estaba un día en la playa tratando de entender esto, cuando vio a un niño de tu edad sacando agua del mar con una cubeta y llevándola a un agujero, y le preguntó: “¿Qué haces”? El niño le contestó: -”Voy a vaciar el mar”. ¿”Cómo quieres que quepa el mar en ese hoyo tan pequeño? Y el niño le respondió:”¿Y cómo quieres tú, con tu inteligencia de hombre, que es como el agujerito en la playa, entender los misterios de Dios, cuya inteligencia es más grande que la inmensidad del océano”?.

Un hombre de campo explicaba así el misterio de la Santísima Trinidad: “Miren, es como el tronco de un árbol viejo, que está hueco por dentro y tiene tres agujeros. Adentro hay una sola ardilla, pero se asoma por tres ventanitas distintas”.

Te deseo que a lo largo de tus años, cuando te persignes en tus oraciones de la mañana, de la noche, antes de comer y sobre todo al iniciar y al terminar la Misa, no digas **EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO** de una forma rutinaria y a la carrera, como hacen muchos, sino dándote cuenta de que Dios es lo más importante de tu vida, y que con ese signo y esas palabras, estás renovando tu pertenencia a Dios y sentirte lleno de gozo porque eres de la familia de Dios.

Un abrazo, querido Víctor.

y que está señalado con un número grande. Luego busca el versículo o versículos, que es un número chiquito que está

P.D. Perdona, otra vez me ha salido una larguísima carta. Espero no aburrirte.

RECUERDA:

Cuando hacemos la señal de la cruz sobre nuestra frente, nuestra boca y nuestro corazón, le estamos diciendo a Dios que somos suyos, que le pertenecemos, que queremos que nuestros pensamientos (cruz en la frente) sean buenos, que nuestras palabras (cruz en la boca) sean siempre correctas y que nuestros sentimientos (cruz sobre el pecho-corazón) sean de verdadero amor a El y a los que nos rodean: familia, amigos, maestros, compañeros, etc.

Es importante leer el Evangelio para conocer cada día más a Jesús, a su Padre y al Espíritu Santo. Dios es lo más importante en nuestra vida. Tenemos que estar muy contentos por pertenecer a la familia de Dios.

Cada vez que me persigne, recordaré mi pertenencia y renovaré mi amor a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Intenta contestar a estas preguntas:

1 - En la Misa ¿cuándo nos santiguamos y persignamos?

2 - ¿Qué estamos queriendo decir cuando lo hacemos?

3 - ¿Por qué es importante leer el Evangelio?

4 - ¿Podrías explicar para qué se hizo hombre Dios?

5 - ¿Qué es lo que más te gustó de lo que dice esta carta?

6 - ¿Hay algo en esta carta que no entendiste bien? Coméntaselo a tus papás para que te lo expliquen

REFLEXIÓN DOCTRINAL

“De todos los que han nacido de nuevo en Cristo, el signo de la cruz hace reyes, la unción del Espíritu Santo los consagra como sacerdotes, a fin de que, puesto aparte el servicio particular de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y que usan de su razón se reconozcan miembros de esta raza de reyes y participantes de la función sacerdotal. ¿Qué hay, en efecto, más regio para un alma que gobernar su cuerpo en la sumisión a Dios? y ¿Qué hay más sacerdotal que consagrar a Dios una conciencia pura y ofrecer en el altar de su corazón las víctimas sin mancha de la piedad?)San León Magno, serm. 4, 1)

(CIC 2443)

“El cristiano comienza su jornada, sus oraciones y sus acciones, con la señal de la cruz, “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”. El bautizado consagra la jornada a la gloria de Dios e invoca la gracia del Señor que le permite actuar en el Espíritu como hijo del Padre. La señal de la cruz nos fortalece en las tentaciones y en las dificultades”.

(CIC, 2157)